POEMA

TÚ mandando tus cartas desde lejos,
tirando
tus palabras al viento,
escribiendo en la tarde
todo lo que me quieres. Por los cedros
del Líbano, tu voz entre las ramas
jugando con el viento,
llamándome, buscándome,
esperando que un golpe
del mar contra la frente de tus sueños
te hunda en mis brazos.
Cuando cae la tarde
herida y se refugia tras los cerros
que guardan la ciudad, voy a la orilla
de ese río pequeño
que va solo hacia el mar. Miro sus aguas
y quiero descifrar en el silencio
cada palabra tuya, cada abrazo
que das a mi memoria como a un muerto.
Kilómetros de olvido
que recorren tus besos.
A través de la mar vienes llamándome
con los brazos abiertos.
Y yo al lado del mar, al otro lado,
te oigo venir, te veo avanzar en sueños
lo mismo que la nieve, igual que un barco,
tal como una cometa en movimiento
hacia mi cielo. Vas rozando el agua,
salpicando de espuma el pensamiento.
Vienes con cartas que me arrojas como
se arrojan las naranjas en un huerto,
vienes encima del olvido, sobre
la vida de los peces, sobre el tiempo

cargada con tu amor, vienes cantando.
Pero nunca a mi lado llegas.
Ciegos
huracanes recorren
de norte a sur tu cuerpo,
y aunque salgo a buscarte,
y aunque muevo
los brazos y te llamo,
cada día más lejos
estás de mí. Mi voz es la del mar
que encadenada canta su destierro.



JOAQUÍN BENITO DE LUCAS